

ESC. SEC. N° 21
"TIERRAS DEL GENERAL URQUIZA"

ANTOLOGÍA

PAULINA VINDERMAN

Paloma Nuñez
Valen Barrientos
Jenni Gonzalez

ESCALERA DE INCENDIO

Me asomo a la ventana como todas las tardes
para escribirte.

Este cielo es tan pálido que da miedo mirarlo
(y de los jacarandáes con el abuelo basta.)

Sé que estoy viva, es decir
camino calles y veo el trabajo del azar
en la arboleda.

Nada resplandece en los papeles que rondo,
el muchacho de la batería toca de seis a siete
mientras su madre visita amigas
con alguna receta para dejar de amar.

En todo caso la soledad es la que resplandece
y a veces la sequía,

quiero ver al infinito revolotear
en esa torpe batería:

una señal, la traición de una señal, la ficción
de una señal.

Nada es seguro, ya ni siquiera me desvelo
por una palabra para hacerle feliz.

VOY HACIA EL NOMBRE

Y es siempre el terror a los veranos
y el lento no saber.
Voy hacia el nombre.
Tal vez me llame invierno
en el país del lenguaje.
Cuando no hay viento,
y el silencio se olvida de cerrar
una ventana,
hago el refugio en mi imagen perdida.
El alma
desparramada por los mundos,
reúne sus pedazos
en las noches sin luna.
El universo entero
se acerca de puntillas a mi mesa
cuando recobro la manera de mirar.

LOS ESPEJOS Y LOS PUENTES

La robaron el sueño, amor, se lo robaron.

La muñequita tonta, vestida de alfileres
que siempre muere acunando un sueño púrpura
entre brazos que no le pertenecen.

De noche fue, cuando siempre se mueren realidades.

Y se quedó mirando la luz del farol
en el aljibe-memoria.

Se habrá quedado allí, en el agua, dolor,
buscando las vertientes.

El sueño boquiabierto de estrellas
como el sapo del cuento.

La muñequita ojos cerrados de luna
volverá a su país sin duda

cuando acabe el número de sueños permitidos.

Habrà estatuas de cal y viejos terciopelos.

A su pequeño sol, al fin, lo habrán anochecido.

SOBREEXPOSICIÓN

Y ES ALLÍ, EN ESE PASTO SUAVE
DE LA OBSESIÓN A PUNTO DE REVELARSE,
DONDE EL SONIDO Y LA FURIA DEL MUNDO
SE ATENÚAN
(TANTO COMO COSTÓ ACOMODAR EL DOLOR:
UN TERRITORIO CHICO
CON UN ARROYO SECO Y UN CABALLO)

Y ES TAN DELGADA LA LUZ, LA DIFERENCIA,
QUE PUEDE OÍRSE EL GOLPE DE LA MUERTE
DEL AMOR,
MUCHO ANTES QUE LOS CUERPOS SE
SEPAREN, SE BAÑEN
Y VAYAN HACIA LA VIDA BAJO UNA LUNA DESPAREJA.

COMO UN BARCO EN LA NOCHE
Y LA IMAGINACIÓN
QUE ABANDONA LA PARTIDA.

LA BALADA DE CORDelia

GRACIAS JUAN, ME APENA
TU PARTIDA.

PERO NO PUEDO VIAJAR, NO TENGO PIES.

ME HE CONVERTIDO
EN UNA ENORME RAÍZ,
UNA ESPECIE DE ANTI-ÁRBOL
DE MEMORIA Y DE MIEDO.

TENGO A LA INDIA EN MI VENTANA
EN FORMA DE AZALEA.

Y MI CORAZÓN ES UN BARCO SIN CUBIERTA,
CON TODOS SUS CAMAROTES VACÍOS
PARA QUE YO LOS LLENE.

PARA MUDAR DE UNO A OTRO
CADA NOCHE, Y ESPERARME.

VOLVERÉ UN DÍA AL PUEBLO POR LOS DOS.

LA PLAZA DEBE SENTIRSE TAN SOLA
CON SUS FAROLES NUEVOS.
TE ENVÍO SIEMPRE MI AMOR.

HAIKUS

LA TARDE VIAJA
EN EL ALA DEL PATO.
SUELTA A LA LLUVIA.

EL PEZ YA NO ESTÁ.
COME DE MIS SUEÑOS,
ROJO EN LA TARDE.

LA MAGNOLIA
SORPRENDE A MI CORAZÓN.
SACO DE LLUVIA.

Mayo 2020

El dolor del mundo me hiere,
pero no hasta el poema.

Esto no es un poema.

Él quiere hablar de ríos, de montañas,
del dibujo iluminado de una flor,
como el de Berger.

La distancia humea a pérdida
y a insomnios en la flaca ciudad.

Y nunca vi al sol tan silencioso.

Mi mano (hiperlavada) busca en el diccionario
qué decir,

y no pregunto si hay puentes.

El corazón es un caballo loco, mi mente
un ciervo perdido.

Los animales saben lo que no sé.

La noche no, la noche canta canciones
casi olvidadas.

El dolor es perfecto.

¿Puede ser perfecto el dolor?

UNA POSTAL PARA EL BICENTENARIO

Éste es mi río: chocolate y saqueo.
Ancho como un mar pero sin pretensiones,
donde la plata brilla por su ausencia,
igual que nuestros sueños de revolución.
Mi cucharita de plata de Potosí sobre la biblioteca
me habla del fracaso mejor que mis ancestros.
(una memoria de acuarela).
Pero digo manzana, noche, ultramarino,
digo seda, lluvia, compasión,
y la fortuna de mi pequeño puerto al sur del Sur,
el idioma que me regalaron
brilla en el frasco antiguo de botica antigua
como plata.

TRANSPARENCIA

Escríbanme.

Resuelvo en medio de la crisis

volverme carta:

papeles que atraviesen los océanos
como frágiles balsas
(para dar importancia a las tormentas)

Anoche llovió.

Los senderos se embarraron,
atrapé una luciérnaga equivocada

-y esquivo-

y después leí poemas isabelinos

hasta que amaneció

(Un cierto orden es el que sostiene

la soledad

y los abrazos)

Hoy tomé cerveza con un hombre cansado

-de ojos endiabladamente hermosos-

y enmudecimos

frente a un pueblo fantasmagórico

levantado sobre nosotros como una
pintura surreal.

Todos los días voy hasta el río
después del café. Todos los días desisto
de mirarme en el agua barrosa.

En realidad, ya ninguna transparencia es posible,
como si la vida se ocultara a sí misma
en el penacho de los cocoteros.

Como si la vida fuera todo y nada, orgullosa
de sus fosforescencias

hasta en las palabras, que finalmente nada dicen,
nada reclaman

sino el mínimo lugar en un universo

de ruido de sartenes

amores suntuosos

olas que arrasan las orillas

y códigos infinitos para desenterrar tesoros

(casi siempre con palas prestadas

y al amanecer.)

*Solo vives una vez, pero si
lo haces bien, una es
suficiente.*

¡Muchas gracias por leer nuestra antología!

Paloma

Valen

Jenni

Villa San Justo, Concepción del Uruguay
Entre Ríos.